



PABLO

DE LOS PECADORES
EL PRIMERO

¿No le parece interesante que el apóstol Pablo escribiera: “Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3.23)? Eso quiere decir que él se incluía a sí mismo. Pero si usted lee acerca de la vida de Pablo, va a darse cuenta de que era un hombre sumamente religioso y, en cuanto a celo, inigualable. Pablo escribiría más tarde, en 1 Timoteo 1.15, que, de los pecadores, “yo soy el primero”, o sea, el peor.

Examinemos su vida. Pablo dijo: “Yo de cierto soy judío... instruido a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley de nuestros padres, celoso de Dios”, y “conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión, viví fariseo” (Hechos 22.3; 26.5).

Entonces, ¿dónde está el pecado tan grave de Pablo? Veamos lo que dice Hechos 26.9-11: **“Yo ciertamente había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret; lo cual también hice en Jerusalén. Yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los principales sacerdotes; y cuando los mataron, yo di mi voto. Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forcé a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras”.**

Pablo no era un pagano que ofrecía sacrificios a dioses falsos, ni estaba involucrado en actos de inmoralidad, o hundido en los vicios de este mundo. Pablo cayó en el error de su nación: “Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia (conocimiento correcto). Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios; porque el fin de la ley es **Cristo**, para justicia a todo aquel que cree” (Romanos 10.2-4).

En fin, Pablo ignoraba las Escrituras y su mensaje, despreciaba a la persona de Jesucristo, y odiaba a los creyentes en Jesucristo, causándoles mucho dolor.

¿Qué fue lo que cambió la manera de pensar de Pablo? Fue ver al Señor Jesucristo glorificado, es decir, verlo después de su resurrección y exaltación al cielo (Hechos 9, 22, 26). Darse cuenta de que Jesús no era un mentiroso, o farsante, llamándose Hijo de Dios, sino que realmente era el Mesías, a quien ellos habían rechazado y crucificado.

En 1 Corintios 15.3-4 Pablo escribe: “Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y

que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras”.

“Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero. Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna” (1 Timoteo 1.15-16).

Isaías Frazier



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com